

ARGENTINISMOS EN EL LÉXICO DEL ESPAÑOL DE CHILE: RESULTADOS DE UN TRABAJO DE CAMPO REALIZADO CON 23 SUJETOS DE CONCEPCIÓN Y 23 SUJETOS DE BUENOS AIRES

Gastón Felipe Salamanca Gutiérrez
Alejandro Andrés Valenzuela Hidalgo
Universidad de Concepción, Chile

Recibido: 23/06/2012. Aceptado: 19/02/2013

Resumen: Este artículo presenta los resultados de un trabajo de campo realizado con 23 sujetos de Concepción y 23 de Buenos Aires. Se explora en él la posibilidad de que siete expresiones puedan ser consideradas argentinismos en el léxico del español de Chile. Se utiliza para ello un instrumento en que se consulta a los sujetos por el significado que les dan a las expresiones, la estimación de su lugar de origen y la estimación de la data de aparición en sus respectivos países. Los resultados obtenidos apuntan en la dirección prevista: hay una significativa coincidencia en el significado que los sujetos de ambas ciudades otorgan a las expresiones; estas son asignadas mayoritariamente a Argentina; y la data de comienzo de uso que los sujetos proponen es, con algunos matices, sistemáticamente anterior en Argentina.

Palabras clave: español de Chile, argentinismos, sociolingüística.

ARGENTINISMS IN THE CHILEAN SPANISH LEXICON: RESULTS OF A FIELD WORK CONDUCTED WITH 23 INDIVIDUALS FROM CONCEPCIÓN AND 23 INDIVIDUALS FROM BUENOS AIRES

Abstract: This article shows the results of a fieldwork conducted with 23 individuals from Concepción and 23 from Buenos Aires. The possibility that seven expressions in the Chilean Spanish lexicon could be considered as Argentinisms is explored. A survey was used to ask the individuals about the meaning they give to the expressions, the place where they estimate the expressions had their origin, and the estimated dates of appearance in their respective countries. The results aim to the expected direction. There is a significant coincidence in the meaning the subjects of both cities give to the expressions, most of which are assigned to Argentina. The date for the beginning of usage of the terms proposed by the subjects, with some nuances, is systematically previous in Argentina.

Key words: Sociolinguistics, Chilean Spanish, Argentinisms.

Introducción

Con alrededor de 400 millones de hablantes, el español se sitúa entre las lenguas más habladas en el mundo (Lewis, 2009). El español de Chile, al igual que las demás variantes, ha evolucionado con el transcurso del tiempo, lo cual se puede atribuir tanto a factores internos, como a factores externos. Dentro de los primeros, se incluyen procesos fonológicos y de gramaticalización/lexicalización atribuibles a desarrollos propios de este dialecto, mientras que dentro de los segundos, particularmente si consideramos el nivel léxico, se relevan, entre otros aspectos, la influencia del sustrato indígena y de lenguas extranjeras (especialmente del inglés, en nuestros días).

Dos tesis contrapuestas se refieren al grado de influencia del sustrato indígena en el español de Chile: la llamada tesis indigenista, propuesta por Lenz, de acuerdo con la cual el español vulgar chileno “es español con sonidos araucanos” (1940: 249) y la tesis propuesta por Adalberto Salas —cuyos antecedentes están presentes en Alonso (1953)—, según la cual “ninguna sociedad aborigen actualmente viviente tuvo oportunidad histórica de incidir en la lengua y la cultura de Chile” (Salas, 1992: 15).

Con respecto a la influencia del inglés en nuestra variante, si bien ya en 1942 la alemana Gabriele Schwarzhaupt se refiere a los distintos campos donde esta tiene mayor incidencia, es Leopoldo Sáez quien le concede un lugar prominente cuando se refiere a las características del español en las postrimerías del siglo XX.

En años muy recientes, tres trabajos (Salamanca, 2010; San Martín, 2011; y Salamanca y Ramírez, 2011) postulan que el sustrato indígena y el inglés no serían las únicas influencias importantes rastreables en nuestra variante del español, pues existiría, histórica y actualmente, una importación léxica desde la variante hablada en Argentina. El artículo que presentamos se inscribe en esta incipiente tradición. Se explora en él la plausibilidad de que siete expresiones presentes en el léxico del español de Chile pertenezcan también al léxico informal de la Argentina y, sobre todo, que muy probablemente puedan ser consideradas argentinismos en el léxico del español de Chile. Para ello, se diseñó y aplicó un cuestionario/encuesta a 46 personas, 23 de Concepción y 23 de Buenos Aires, cuyos resultados se explicitan y comentan en las páginas que siguen.

1. Marco de referencia

Este trabajo se inserta en el campo de la sociolingüística, tal y como —matices más, matices menos— ha sido descrita, entre muchos otros, por Bright (1966), Labov (1983), Fasold (1984), Lastra (1992), López-Morales (1993), Moreno Fernández (1998) y Silva-Corvalán (2001); esto es, como el estudio minucioso de la lengua como sistema y las relaciones que esta tiene con la sociedad.

1.1 Influencia del mapuche en el español de Chile

Como hemos señalado en uno de los párrafos introductorios a esta presentación, la tesis de Rodolfo Lenz (1940) postula que la presencia de mapuchismos en el español de Chile es significativa dentro la formación de nuestra variante. Por su parte, basado en sus trabajos sobre el mapuche y el español de Chile, Adalberto Salas (1992) señala que nuestra lengua y cultura son parte de la lengua y cultura de los conquistadores y colonizadores, o sea, lengua española y cultura cristiana. En este contexto, propone que aun cuando la resistencia mapuche en el sur de Chile ha sido fuerte, claramente su lengua no es vista, desde el pensamiento europeo de nuestros antepasados, como de prestigio suficiente para adoptarla como propia. Además, apunta que una influencia no menor de esta lengua en la variante chilena del español debiera verse reflejada en gran cantidad de términos mapuches antiguos. Sin embargo, postula que lo que realmente hay es escaso léxico mapuche en el español chileno, y el que existe es de uso esporádico, ocasional y trivial desde el punto de vista cultural (Salas 1992: 17). En resumen, de acuerdo con este último autor, la influencia de las lenguas indígenas sobre el léxico chileno sería mínima.

1.2 Anglicismos en nuestra variante del español

En relación con la influencia del inglés, Sáez (1999) comenta el escenario que se vive en Chile a fines del siglo xx. Relata un proceso de internacionalización de las relaciones de los hablantes chilenos con el mundo globalizado, puesto que las comunicaciones permiten movimientos masivos de los hablantes del español de nuestro territorio a otras latitudes. A través de esta fluidez en las comunicaciones llega también a Chile más variedad de contenido televisivo, lo que abre una nueva ventana hacia las culturas de otros países. Es así como llegan con mucha facilidad aspectos de la lengua y cultura de Estados Unidos. Según Sáez, lo primero que llega es el léxico técnico, que muy pronto va siendo asimilado e integrado al hablar cotidiano.

Este fenómeno que ocurre en nuestra variante del español y —cual más, cual menos— en todas las variantes de esta lengua en general, puede corroborarse en el día a día al escuchar a personas de distintos grupos etarios, aunque el grupo más permeable es el que fluctúa entre los 14 y 35 años de edad.¹

1.3 *Argentinismos en Chile*

Hasta donde sabemos, existen tres trabajos que se focalizan en este tema: Salamanca (2010), Salamanca y Ramírez (2011) y San Martín (2011). En el primer trabajo, Salamanca señala que el hablante chileno tiene, en general, una actitud negativa hacia algunas lenguas o variantes dialectales de ellas que la sociedad chilena ha estimado poco prestigiosas. Señala como ejemplo el mapudungun, el cual, para una cantidad importante de chilenohablantes sería “solo un dialecto”, entendiendo por tal un “lenguaje” que no tiene (todas) las características que se le atribuyen a las lenguas/idiomas.² Algo distinto ocurre con el inglés, pues esta lengua posee prestigio; por consiguiente, el hablante chileno no duda en utilizar léxico que proviene de él.

Según el mismo autor, existe una importante relación entre la variante informal del español chileno y la variante informal del español de Argentina, a pesar de que el hablante chileno tiene, en general, una imagen negativa respecto de *lo argentino*. Lo anterior, de acuerdo con Salamanca, puede comprobarse en las acciones de desaprobación que los chilenos tienen en público, de forma espontánea, contra las personas de esa nacionalidad. Cita para ello ejemplos del ámbito deportivo y del espectáculo. No obstante, la variante chilena se nutre de la variante argentina; de ahí que recurra a la etiqueta sociolingüística de *prestigio encubierto* para referirse a este fenómeno. No sucede lo mismo en el sentido contrario, o sea, que la variante argentina adopte expresiones que provengan de la variante chilena, por lo que este autor rotula dicho fenómeno como *permeabilidad asimétrica*.

En el segundo trabajo, Salamanca y Ramírez (2011) muestran la alta plausibilidad de que diez palabras, distintas de las que se presentaron en el trabajo de 2010, también puedan ser consideradas argentinismos en el léxico del español de Chile.

1 Por ejemplo, una expresión que proviene del inglés, y que se usa en Chile desde el otoño de 2011, es *on fire*: “estar entusiasmado”. Otra es *blackout*, en referencia a los cortes de luz que afectan, en ocasiones, a parte importante de la población chilena.

2 Esta concepción popular de “dialecto” difiere del significado técnico que se le atribuye en lingüística: cualquier variante de una lengua en un espacio geográfico determinado.

Estas palabras son: *canchero, chau, gauchada, gomas, manga, mufa, (un) palo, pendejo, punga, tira*, las cuales se suman a las palabras *atorrante, mina, cafiche, facha, gil, bacán, arrugar, bancar, chanta, romper(la), trucho, la previa*, contenidas en el trabajo de 2010. Plantean, además, que otras palabras muy frecuentes en el léxico coloquial chileno, como *pato* (“sin dinero”) y *flaite* podrían tener el mismo origen. Destacan, por último, que un número importante de chilenos considera que estas expresiones tienen su origen en Chile.

San Martín (2011), por su parte, señala que existe una clara participación del lunfardo en los recursos de creación léxica del popular diario *La Cuarta*,³ de lo que se puede inferir que sus lectores (sujetos de clase baja y, en menor medida, clase media-baja) usan —o, al menos, comprenden— dicho léxico.

La mayoría de los lunfardismos relevados en la muestra son, además, de origen italiano: *estrilar, gambetear, grupiento*, etc. En consecuencia, y simplificando un poco las cosas, es posible afirmar que si este caudal léxico se usa en ambos países, es de origen italiano y pertenece al lunfardo, la hipótesis más plausible es su paso primeramente por Argentina y luego su traslado a Chile.

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Establecer la alta plausibilidad de que algunas expresiones utilizadas actualmente en Chile sean parte de una importación léxica desde Argentina.

2.2 Objetivos específicos

2.2.1 Establecer, a través de la aplicación de un cuestionario/entrevista en las ciudades de Concepción y Buenos Aires, el significado que los hablantes les asignan a las expresiones seleccionadas.

2.2.2 Determinar, a través de la aplicación de un cuestionario/entrevista en las ciudades de Concepción y Buenos Aires, el lugar de origen que los hablantes les asignan a las expresiones seleccionadas.

3 El lunfardo es el habla que originariamente empleaba, en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, la gente de clase baja. Parte de sus vocablos y locuciones se introdujeron posteriormente en la lengua popular y se difundieron en el español de la Argentina y el Uruguay (*Diccionario de la Real Academia Española*).

2.2.3 Establecer, a través de la aplicación de un cuestionario/entrevista en las ciudades de Concepción y Buenos Aires, la data de comienzo de uso que los hablantes les asignan a las expresiones seleccionadas.

3. Metodología

3.1 Instrumento

El instrumento utilizado para llevar a cabo este trabajo es un cuestionario/entrevista que contiene dos ítems: el primero consiste en encerrar en un círculo la letra de la expresión que el entrevistado ha usado o escuchado en su país.⁴ Este ítem, fácil de ejecutar, fue diseñado de esta forma para que el entrevistado percibiera que la entrevista era fácil de responder y que no habría inconvenientes para comenzarla y terminarla.

El segundo ítem es un poco más complejo y tiene tres momentos. En primer lugar, el entrevistado debe entregar, con sus palabras, el significado de cada expresión; luego debe señalar el lugar de origen que le atribuye a cada expresión: Argentina, Chile, Perú, Caribe (Colombia/Venezuela) o español general; y, finalmente, debe señalar una fecha estimativa en que las expresiones se comenzaron a usar en sus respectivos países.

Las expresiones analizadas en este artículo son: “al toque”, “comprársela”, “de una”, “¿qué tal?”, “loco lindo”, “ya fue” y “no es menor”.⁵

3.2 Entrevistados

El total de sujetos entrevistados fue de 46, tanto en Chile (23) como en Argentina (23), y conforma un grupo etario que fluctúa entre los 20 y los 60 años. El 90% de los entrevistados eran profesionales que ejercen desde las “ciencias duras” hasta el

4 Para ayudar al entrevistado a comprender de mejor manera esta sección del cuestionario, se puso un ejemplo, al lado de cada expresión, con el uso que nos interesaba pesquisar.

5 El instrumento aplicado contaba, además, con las expresiones “dar bola”, “en una de esas”, “sí o sí”, “de aquellos” e “ir por más”, las cuales no fueron consideradas en el análisis que presentamos aquí, por dos motivos: a) decidimos focalizar el análisis en las expresiones cuya data los autores estimamos más recientes en Chile (por lo cual excluimos las expresiones “dar bola”, “en una de esas” y “sí o sí”), y b) decidimos excluir aquellas expresiones frente a las cuales más del 45% de los sujetos encuestados no respondiera, razón por la cual se excluyeron las expresiones “de aquellos” e “ir por más”. La versión del instrumento aplicado, con las expresiones analizadas en este artículo, se presenta en el anexo 1.

área social. Tomamos la decisión de entrevistar preferentemente a profesionales, pues las entrevistas a personas sin este perfil tendieron a tornarse tediosas o dificultosas. Cabe destacar que entre las entrevistas realizadas en Chile y Argentina existieron algunas diferencias, pues los chilenos dudaban mucho más que los argentinos al contestar los ítems.

3.3 *Trabajo de campo*

El trabajo de campo realizado en Chile tuvo algunas características diferentes respecto del que se realizó en Argentina, puesto que, por ejemplo, las entrevistas en Chile se ejecutaban en un entorno más familiar (la mayoría de las personas que se entrevistaron eran cercanas (parientes y amigos, entre otros). Además, los propios encuestados escribieron sus respuestas.

El trabajo de campo realizado en Argentina,⁶ en cambio, fue más agotador, pues hubo personas que se negaban a ser entrevistadas; a otras, había que convencerlas. No obstante, una vez comenzadas, las entrevistas eran mucho más fluidas que las realizadas en Chile.

Se destaca que en Argentina hubo personas que, además de que aceptaron ser entrevistadas, entregaban interesantes comentarios respecto de algunas expresiones. En este sentido, hubo una entrevista que se releva por sobre las demás. Es el caso de una mujer de 56 años, quien había sido maestra de inglés y además bibliotecóloga, por lo tanto, tenía un conocimiento mayor que los demás entrevistados sobre aspectos lingüísticos. Ella señaló que los argentinos siempre han sido muy creativos y que desde siempre en Argentina surgen palabras o expresiones nuevas que se expanden por todo el territorio, y también les alcanza para salir del país. Ahora, de acuerdo con su relato, con la caída de la democracia, en 1976, a manos de Videla, el escenario argentino cambió forzosamente; por lo tanto, el argentino en ese momento tuvo que callar. Sin embargo —prosiguió— en 1983 vuelve la democracia con el gobierno de Alfonsín y el argentino vuelve a crear, vuelve a hablar y reunirse; por lo tanto —señaló en forma explícita—, “afirmo rotundamente, que el argentino en los ochenta creó muchas expresiones, y estoy segura de que la gran mayoría de estas expresiones que usted me consulta aparecieron más o menos en esa década”.

6 Específicamente, en Plaza de Mayo.

4. Análisis y resultados

4.1 Tabla de porcentajes sobre el significado de la expresión

4.1.1 Entrevistas realizadas en Chile

Expresión	Coincide	No coincide	Coincide parcialmente	No responde
Ya fue	100	0	0	0
Al toque	100	0	0	0
No es menor	100	0	0	0
De una	95,7	0	0	4,3
Comprársela	78,3	0	8,7	13
Loco lindo	60,9	0	0	39,1
¿Qué tal?	56,5	26,1	0	17,4
	84,4	3,7	1,2	10,5

Tabla 1. Porcentajes de coincidencia entre el significado atribuido por los sujetos chilenos y el significado previsto

4.1.2 Entrevistas realizadas en Argentina

Expresión	Coincide	No coincide	Coincide parcialmente	No responde
Ya fue	100	0	0	0
Al toque	95,7	0	4,3	0
No es menor	69,6	4,3	0	26,1
De una	82,6	4,3	13	0
Comprársela	78,3	0	0	21,7
Loco lindo	82,6	4,3	4,3	8,7
¿Qué tal?	78,3	0	0	21,7
	83,9	1,8	3,1	11,2

Tabla 2. Porcentajes de coincidencia entre el significado atribuido por los sujetos argentinos y el significado previsto

Comentarios

Al observar la tabla correspondiente a los porcentajes de respuestas registradas en Chile, se aprecia que la mayoría de los sujetos atribuye a las expresiones significados que coinciden con los que nos ocupan. Concretamente, en cinco expresiones (“ya fue”, “al toque”, “no es menor”, “de una” y “comprársela”), dichos porcentajes son superiores al 75%. En las expresiones restantes (“loco lindo” y “¿qué tal?”), los porcentajes de coincidencia descienden a 60,9 y 56,5%, respectivamente; esto se puede explicar por el alto porcentaje de sujetos que entrega significados que no coinciden con los previstos y por el alto porcentaje de sujetos que no responde, respectivamente.

Las encuestas recogidas en Argentina también muestran altos porcentajes de coincidencia entre los significados dados por los sujetos y los que nos ocupan. De hecho, toda la columna referida a “coincide” contiene porcentajes por sobre el 75%. Hay un leve aumento, sin embargo, de los significados que coinciden solo parcialmente con los que nos ocupan, lo que no debiera sorprender, pues si estas expresiones tienen una data de origen más temprana en Argentina, sus significados pueden presentar más matices o alcances en la actualidad. Y de hecho es así, pues en la interacción con sujetos de este país hemos constatado, por ejemplo, que una expresión como “al toque”, además del significado de inmediatez, tiene uno de cercanía (“ese pub está al toque” es una expresión común en Buenos Aires, pero no en Chile).

4.2 Tabla de porcentajes sobre el país de origen de la expresión

4.2.1 Entrevistas realizadas en Chile

	Arg.	Chile	Perú	Caribe (Venez./Colom.)	Español general	No lo sabe o no responde
Loco lindo	52,2	4,3	0	0	8,7	34,8
No es menor	17,4	52,2	0	0	8,7	21,7
Al toque	13	78,3	0	0	0	8,7
De una	8,7	78,3	4,3	0	0	8,7
Ya fue	8,7	78,3	0	0	0	13
Comprársela	8,7	73,9	0	0	0	17,4
¿Qué tal?	8,7	43,5	0	8,7	8,7	30,4
	16,8	58,4	0,6	1,2	3,7	19,2

Tabla 3. Asignación del lugar de origen de las expresiones por parte de los sujetos chilenos

4.2.2 Entrevistas realizadas en Argentina

	Arg.	Chile	Perú	Caribe (Venez./Colom.)	Español general	No lo sabe o no responde
Loco lindo	78,3	0	0	0	0	21,7
No es menor	78,3	0	0	0	0	21,7
Al toque	100	0	0	0	0	0
De una	100	0	0	0	0	0
Ya fue	100	0	0	0	0	0
Comprársela	73,9	0	0	0	0	26,1
¿Qué tal?	87	0	0	0	0	13
	88,2	0	0	0	0	11,7

Tabla 4. Asignación del lugar de origen de las expresiones por parte de los sujetos argentinos

Comentarios

Se aprecia que los países a los cuales los entrevistados atribuyen el origen de las expresiones coinciden mayoritariamente con aquellos a los cuales los sujetos pertenecen. Sin embargo, la convicción/asertividad es mayor en Argentina, lo cual se refleja en que los porcentajes de asignación de una expresión a su país, por parte de los encuestados argentinos, fue siempre mayor que los porcentajes de asignación a su país por parte de los encuestados chilenos. Incluso, en tres de ellas, los 23 encuestados argentinos asignaron el origen de la expresión a su país, situación que no se presentó en ninguna encuesta realizada en Chile. Para mayor abundamiento, todas las expresiones fueron asignadas por al menos un encuestado chileno a Argentina; en cambio, ninguna expresión fue asignada a Chile por ningún encuestado argentino.

4.3 Tabla de porcentajes sobre la data de origen de la expresión⁷

4.3.1 Entrevistas realizadas en Chile

	1940-1990	1991- 2010	No resp.
Al toque	8,6	86,9	4,3
Comprársela	13	73,9	13

Tabla 5. Estimación de la data de origen de las expresiones por parte de los sujetos chilenos

⁷ Con la finalidad de facilitar la lectura de los datos “gruesos”, presentamos aquí los resultados divididos en dos (macro)períodos; la tabulación pormenorizada de ellos por décadas se encuentra en el anexo 2.

	1940-1990	1991- 2010	No resp.
De una	21,7	73,9	4,3
Ya fue	30,3	65,5	4,2
No es menor	39,1	56,5	4,3
Loco lindo	30,3	34,8	34,8
¿Qué tal?	60,8	26	13
	29,1	59,6	11,1

Tabla 5. (Continuación)

4.3.2 Entrevistas realizadas en Argentina

	1940- 1990	1991 - 2010	No resp.
Al toque	43,5	56,5	0
Comprársela	52,2	26,1	21,7
De una	52,2	47,8	0
Ya fue	56,5	43,5	0
No es menor	65,2	13	21,7
Loco lindo	65,2	30,4	4,3
¿Qué tal?	56,5	34,8	8,7
	55,9	36	8,1

Tabla 6. Estimación de la data de origen de las expresiones por parte de los sujetos argentinos

Comentarios

Este es uno de los ítems cuyas respuestas nos permiten otorgar mayor plausibilidad a nuestra hipótesis de que existe una direccionalidad en el proceso de importación léxica.⁸ Simplificando algo las cosas, el razonamiento aplicado aquí fue el siguiente: si dos países, sean Chile y Argentina, a) comparten determinadas

⁸ Hemos de enfatizar aquí el concepto de *plausibilidad*, porque evidentemente, y tal como se señala en Salamanca y Ramírez (2011), una conclusión definitiva con respecto a la data de origen de las expresiones requeriría del acceso al momento y lugar precisos en que estas se usaron por primera vez en ambos países, lo cual, si acaso es una empresa posible, no estaba dentro de las pretensiones de este trabajo.

expresiones, b) tienen una proximidad territorial y un flujo recíproco de personas relativamente importante y c) exhiben una permeabilidad cultural asimétrica (a favor de Argentina), entonces podemos dar plausibilidad a la hipótesis de que dicha direccionalidad es desde Argentina a Chile. Ahora, si a esto agregamos el hecho de que los entrevistados argentinos sitúan, mayoritaria y sistemáticamente, las fechas de origen de las expresiones en un período anterior a aquel en que las sitúan los entrevistados chilenos, se puede dar mayor plausibilidad aun a la hipótesis señalada.

Así, si consideramos la columna correspondiente a las últimas dos décadas, observamos que, excepto en el caso de la expresión “qué tal”, en las seis restantes los hablantes chilenos se inclinan mayoritariamente por estimar la fecha de aparición dentro de un período más reciente. Además, como consta en nuestras encuestas, aquellos casos donde el período indicado por los entrevistados chilenos y argentinos fue semejante, la especificación del año siempre fue anterior entre los entrevistados argentinos. Por ejemplo, la expresión “de una” tuvo siete respuestas que la sitúan en la década 1990-2000, en ambos países; pero, en el caso de Argentina, todos señalaron el año 1990, mientras que en Chile tres entrevistados la sitúan en fechas más recientes (años 1992, 1995 y 1998).

Ahora, si analizamos cada expresión de manera independiente, surgen los siguientes comentarios:

- a) **Al toque** (como en “nos dimos cuenta al toque”): en relación con los resultados obtenidos en Chile, se observa que un altísimo porcentaje de sujetos (86,9) estima que la fecha de origen de la expresión en su país se sitúa en el (macro) período 1990-2010; por ello, no parece aventurado afirmar que es altamente probable que su data de aparición sea ubicable en este período.

Los resultados obtenidos en Argentina, en cambio, no permiten formarse una convicción similar, pues la distribución de las respuestas es relativamente equitativa (43,5% frente a 56,5%), aunque muestran una leve tendencia a ubicarse en el mismo (macro)período que en Chile. Ahora, si este fuera el caso, los datos contenidos en la tabla pormenorizada (anexo 2) refuerzan la hipótesis de que su data de aparición sería más reciente en Chile. En efecto, si se observa la última columna —que corresponde a la década 2001-2010—, se aprecia que el 65 % de los sujetos encuestados en Chile estima que esta expresión tiene su origen entre el 2000 y el 2010, mientras que en Argentina solo el 13 % se pronuncia en esta misma dirección.

- b) **Comprársela** (como en “me dijo eso, pero yo no se la compré”): en relación con los resultados obtenidos en Chile, se observa que un alto porcentaje de

sujetos (73,9% frente a 13%) estima que la data de origen de la expresión en su país se sitúa en el (macro)período 1990-2010; por lo que tampoco parece aventurado afirmar que es altamente probable que su data de aparición sea ubicable en este período. En relación con los resultados obtenidos en Argentina, la distancia entre los porcentajes no es tan pronunciada como en Chile (52,2% frente a 26,1%), pero muestran una tendencia clara, pues el doble de sujetos considera que esta expresión se comenzó a usar antes de 1990.

- c) **De una** (como en “se resolvió de una”): en relación con los resultados obtenidos en Chile, se observa que un alto porcentaje de sujetos (73,9%) estima que la fecha de origen de la expresión en su país se sitúa en el (macro)período 1990-2010; por lo que parece altamente probable que su data de aparición sea ubicable en este período. En relación con los resultados obtenidos en Argentina, si bien es cierto que se orientan en la dirección esperada, no permiten formarse una convicción similar a la obtenida con los datos en Chile, pues la distribución de las respuestas es, más bien, equitativa (52,2% frente a 47,8%). Sin embargo, si fuera el caso de que esta expresión hubiese aparecido en Argentina en el mismo (macro)período que en Chile (1990-2010), la última columna de la tabla pormenorizada (anexo 2) muestra que el 43,5% de los sujetos en Chile estima que esta expresión tiene su origen entre el 2000 y el 2010, mientras que en Argentina solo el 17,4% se pronuncia en esta misma dirección.
- d) **Ya fue** (como en “en todo caso ya fue”): en Chile, los porcentajes se orientan en la dirección prevista, pues la cantidad de sujetos que sitúa el origen de la expresión en el (macro)período 1990-2010 es más del doble de aquella que lo sitúa en el (macro)período 1940-1990. En Argentina, los resultados son menos elocuentes, aunque también se orientan en la dirección esperada, pues un 56,5% sitúa el origen de la expresión en el (macro)período más temprano y el 43,5%, en el más reciente.
- e) **No es menor** (como en “eso no es menor”): en Chile, al igual que en la expresión anterior, los porcentajes se orientan en la dirección esperada, pues hay más de 15 puntos porcentuales de diferencia entre los sujetos que estiman la data de origen de la expresión en el (macro)período más reciente, respecto de aquellos que la sitúan en el más pretérito.

En Argentina los porcentajes son aún más elocuentes, pues la cantidad de sujetos que ubica el origen de la expresión en un período previo a 1990 es más de cinco veces superior a aquella que lo ubica en el (macro)período más reciente, por lo que es altamente probable que la data de aparición sea ubicable en dicho período.

- f) **Loco lindo** (como en “es un loco lindo”): en Chile, destaca el alto porcentaje de sujetos que no responde, lo cual se puede asociar con un menor grado de difusión de la expresión, compatible con nuestra hipótesis de una aparición más tardía en Chile (en Argentina, el porcentaje de sujetos que no responde es solo del 4,3%). Ahora, si se considera la cantidad de sujetos que efectivamente respondió, se puede observar que el porcentaje que estima la fecha de origen en el (macro)período más reciente (2000-2010) es mayor que aquella que la sitúa entre 1940 y 1990, respondiendo con ello a las expectativas, aunque la diferencia entre dichas cantidades es la menos prominente de todas las expresiones. Los resultados en Argentina, por su parte, se orientan en la dirección prevista, pues más del doble de sujetos sitúa la data de origen de la expresión en el (macro) período 1940-1990.
- g) **Qué tal** (como en “Venezuela venció primero a Brasil y luego a Argentina; ¿qué tal?”): en Chile, a diferencia de los casos anteriores, los porcentajes, claramente, no se orientan en la dirección esperada, lo cual se puede atribuir a que, a pesar de que junto a cada expresión pusimos un ejemplo con el uso que nos interesaba pesquisar, un porcentaje importante de sujetos (26; véase tabla 1) se pronunció respecto del uso estándar de este enunciado (como un saludo), uso/significado que, sin duda, no ha surgido recientemente. En Argentina, los porcentajes muestran una tendencia clara, compatible con nuestra hipótesis, pues la cantidad de sujetos que sitúa la expresión en el (macro)período más temprano supera por más de 30 puntos porcentuales a aquella que la sitúa en el (macro)período más reciente.

Resumen y consideraciones finales

Luego de tabular y analizar los datos, se puede señalar lo siguiente:

Con respecto al significado de las expresiones, las entrevistas realizadas en Chile y Argentina arrojaron resultados que se avienen con las expectativas planteadas en este trabajo, puesto que la gran mayoría de los sujetos entrevistados (84,4 y 83,2%, respectivamente) asignaron los mismos significados que nos ocupaban en esta investigación.

Con respecto al país de origen de las expresiones, las entrevistas realizadas en Argentina muestran que un altísimo porcentaje de los entrevistados (88,2%) coincide en otorgar dicho origen a su propia nación. El porcentaje restante no contesta o declara no saber. Ninguno de los entrevistados argentinos atribuyó el origen de las expresiones a algunos de los otros países que se presentaron como opciones (Chile, Perú, Colombia o Venezuela).

En Chile el escenario es distinto, pues si bien un porcentaje importante de los entrevistados (58,4%) coincidió en que las expresiones tenían su origen en Chile, las respuestas no alcanzaron el altísimo porcentaje que arrojaron las entrevistas en Argentina. El porcentaje restante se distribuyó de la siguiente manera: un 16,7% indicó que las expresiones provienen de Argentina;⁹ un 0,6%, que proviene del Perú; un 1,2%, que provienen del Caribe; un 3,7%, que pertenecen al español general; y un 19,2% (porcentaje no menor) declara no saber o no responde.

En relación con la data en que los sujetos estiman se comenzaron a usar las expresiones en sus respectivos países, solo el 29,1% de los entrevistados chilenos señala una fecha que se ubica en el (macro)período más distante (1940-1990), mientras que más del doble (59,6) señala el (macro)período más reciente. Los resultados obtenidos en Argentina no muestran una diferencia tan prominente, pues el 55,9% sitúa la data de origen de las expresiones en el (macro)período más remoto y un 36% en el más reciente; sin embargo, claramente se orientan en la dirección (previsible) contraria a la que se presenta en Chile.

Así las cosas, creemos haber cumplido con el objetivo central de esta investigación: establecer la alta plausibilidad de que algunas expresiones utilizadas con mayor o menor grado de frecuencia en Chile sean consideradas argentinismos en el léxico del español de Chile y no chilenismos en el léxico del español de Argentina. En términos concretos, a través de 46 entrevistas (23 en Chile y 23 en Argentina), se pudo establecer una tendencia clara en cuanto a que las expresiones en estudio tienen significados iguales o similares en ambos países; su origen es atribuido mayoritariamente por los sujetos a Argentina, y se han escuchado/usado en Argentina antes que en Chile. Por lo tanto, es altamente probable que las expresiones “de una”, “al toque”, “loco lindo”, “ya fue”, “comprársela”, “no es menor” y “qué tal” sean enunciados que tuvieron su origen en el país trasandino y que luego, por distintos factores, se hubieran trasladado a nuestro país, registrándose en el vocabulario de muchos chilenos.

Ahora, si bien es cierto que es posible otorgar una alta plausibilidad a la hipótesis planteada, no lo es menos el hecho de que esta convicción no se afianza con la misma intensidad en cada una de las expresiones. Sin embargo, como hemos dicho en algunos párrafos precedentes, si los porcentajes menos concluyentes los situamos en el contexto de la “permeabilidad asimétrica” —que describe el mayor grado de disposición de la variante chilena para aceptar elementos de la Argentina— y del

9 Valga destacar aquí que un 52,2% de los entrevistados chilenos respondió que la expresión “loco lindo” provenía del país trasandino.

“prestigio encubierto” —que describe la actitud que los hablantes chilenos tienen respecto de la variante hablada en Argentina— podemos arribar a conclusiones similares.¹⁰

Finalmente, podemos plantear las siguientes proyecciones:

- a) Ampliar el número de expresiones, de acuerdo con nuevas constataciones realizadas en el futuro.
- b) Rastrear la influencia léxica argentina en ámbitos más específicos (como el fútbol, la coa, etc.).
- c) Propiciar estudios que den cuenta del fenómeno de la argentinización en un contexto sociocultural más amplio, lo que incluye abordarla con una perspectiva desde disciplinas distintas de la lingüística (historia, sociología, antropología, entre otras). Por ejemplo, puede resultar interesante analizar los resultados aquí expuestos, especialmente en lo relativo a la asignación del país de origen de las expresiones, desde el andamiaje teórico-metodológico de la psicología social.

Cabe destacar, por último, que este trabajo se inserta en lo que ya podríamos denominar una línea de trabajo, como es el estudio del fenómeno de la argentinización cultural chilena, en general, y lingüística, en particular.

Bibliografía citada

- Alonso, Amado. (1953). “Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz” [1939, 1949]. *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos.
- Bright, William. (1966). *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964*. La Haya: Mouton.
- Fasold, Ralph. (1984). *The sociolinguistics of society*. Oxford: Basil Blackwell.
- Labov, Williams. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Lastra, Yolanda. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos*. México: El Colegio de México.
- Lenz, Rodolfo. (1940) [1892-1893]. “Estudios chilenos (Chilenische Studien)”. En: Amado Alonso y Raimundo Lida (eds.): *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana VI. El Español en Chile*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 87-208.

10 Pensamos que, en principio, esta reflexión es aplicable también a las expresiones que no fueron consideradas en esta presentación.

- Lewis, Paul (ed.). (2009). *Ethnologue: languages of the world* (16 ed). Dallas: SIL International. Versión en línea: <http://www.ethnologue.com>
- López Morales, Humberto. (1993). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Madrid: Ariel.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Versión en línea: <http://www.rae.es/rae.html>
- Sáez, Leopoldo. (1999). *El español de Chile en las postrimerías del siglo XX*. Santiago: Universidad de Santiago.
- Salamanca, Gastón. (2010). “Apuntes sociolingüísticos sobre la presencia de argentinismos en el léxico del español de Chile”. *Atenea*, 502, 125–149.
- Salamanca, Gastón y Ariella Ramírez. (2011). “Argentinismos en el léxico del español de Chile: nuevas evidencias”. *Atenea* [en prensa].
- Salas, Adalberto. (1978). *Semantic ramifications of the category of person in the Mapuche verb*. Tesis doctoral, State University of New York (Búfalo).
- . (1992). “El componente indoamericano en la identidad sociocultural chilena. Una presentación etnolingüística”. *Acta literaria*, 17, 11-24.
- San Martín, Abelardo. (2011). “Voces del lunfardo en el registro festivo del diario chileno *La Cuarta*”. *Onomázein*, 23(1), 105-147.
- SIL Internacional. *Ethnologue*. Versión en línea: <http://www.ethnologue.com>
- Silva-Corvalán. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown University Press.

Anexo 1

Cuestionario

Sexo: Edad: Ciudad de origen:

1. Del siguiente listado, encierre en un círculo la letra que corresponde a las expresiones que haya usado o escuchado en su país.

- a) De una “se resolvió *de una*”
- b) Al toque “nos dimos cuenta *al toque*”
- c) Loco lindo “es un *loco lindo*”
- d) Ya fue “En todo caso *ya fue*”

- f) Comprar(sela) “Me dijo eso pero yo *no se la compré*”
- g) No es menor “eso *no es menor*”
- h) ¿Qué tal? “Venezuela venció primero a Brasil y luego a Argentina; ¿qué tal?”

2. En el primer renglón, defina con sus palabras lo que significa cada expresión; en el segundo renglón, señale el origen que le atribuye a la expresión (Chile, Argentina, Perú, Caribe, español general); en el tercer renglón, señale en qué fecha estima se comenzó a usar la expresión en su país.

a) De una:

b) Al toque:

c) Loco lindo:

e) Ya fue:

f) Comprar(sela):

g) No es menor:

h) ¿Qué tal?:

Anexo 2

Tablas de porcentajes sobre las décadas de origen de la expresión

	40- 60	60 - 70	70 -80	80-90	90-00	00 - 11	No resp.
Al toque	0	0	4,3	4,3	21,7	65,2	4,3
Comprársela	0	0	0	13	13	60,9	13
De una	0	0	8,7	13	30,4	43,5	4,3
Loco lindo	0	13	4,3	13	13	21,7	34,8
Ya fue	4,3	4,3	13	8,7	8,7	56,5	4,3
¿Qué tal?	4,3	17,4	21,7	17,4	21,7	4,3	13
No es menor	4,3	4,3	17,4	13	30,4	26,1	4,3
	1,8	5,6	9,9	11,8	19,8	39,7	11,1

Entrevistas realizadas en Chile

	40- 60	60 - 70	70 -80	80-90	90-00	00 - 11	No resp.
Al toque	4,3	4,3	8,7	26,1	43,5	13	0
Comprársela	0	4,3	13	34,8	17,4	8,7	21,7
De una	4,3	4,3	8,7	34,8	30,4	17,4	0
Loco lindo	8,7	13	4,3	39,1	21,7	8,7	4,3
Ya fue	8,7	0	4,3	43,5	17,4	26,1	0
¿Qué tal?	0	17,4	4,3	34,8	34,8	0	8,7
No es menor	0	17,4	8,7	39,1	8,7	4,3	21,7
	3,7	8,6	7,4	36	24,8	11,1	8,1

Entrevistas realizadas en Argentina